AÑO XXXIII — Nº 1659

EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 1º DE 1964



Movilización pro Salto Grande

(Fotografía Juan Caruso)

Entusiasta manifestación popular por el patriótico afán de convertir en realidad la represa de Salto Grande, como instrumento de la liberación y el desarrollo económico del país. Más de 2.000 personas formaron en la extraordinaria columna a lo largo de la Av. 18 de Julio.



"El Miriñaque", de laderas escarpadas. Se asemeja al antiguo miriñaque que usaban las damas de principio de siglo. De ahí proviene su denominación.

TOPONIMIA

NO ha sido abundante lo investigado sobre los orígenes de las voces geográficas del interior de nuestro país. Es evidente que exige — salvo raras excepciones, como el ya clásico trabajo de D. Francisco N. Oliveres, circunscripto a la zona de Treinta y Tres y Cerro Largo — una explicación a fondo.

Muchos sucesos pueden ser explicados por los relictos del nomenclator regional y es hora ya que nos abocuemos a esta tarea que puede depararnos sorpresas y proporcionarnos siempre fructuosas enseñanzas.

Continuando con otros aspectos de la toponimia riverense, complementarios de los divulgados en nota anterior, brindamos primeramente los que se refieren a su propia naturaleza.

Cerrillada: se llama así por constituir una serie de pequeñas elevaciones de granito, situadas en la cuchilla de Santa Ana.

Cerros Blancos: macizo elevado de cuarzo blanco, sobre las puntas de Caraguatá. Toma su nombre de tal circunstancia.

Cerros de la Calera: son tres elevaciones que se encuentran sobre la cuchilla de Corrales, a unos diez kilómetros del antiguo paso del Bote o de la Calera del Cuñapirú. Están formados por substancias calizas de donde se extrae piedra para hacer cal. En sus inmediaciones existen varias caleras, una de ellas centenaria.

Cerro del Miriñaque: Este cerro de la cuchilla de Cuñapirú se asemeja al antiguo miriñaque que usaban las damas de principio de siglo. De ahí proviene su denominación.

Cerro Solito: Se encuentra a treinta kilómetros al Este de Rivera. Es un cerro elevado, desde donde se domina el campo llano. Tomó su nombre por no existir cerro alguno en sus inmediaciones.

Corrales, arroyo de los: sus sinuosidades semejan círculos en ciertas partes de su trayectoria. De ahí le viene el nombre. Es posible, también que existieran grandes corrales en sus inmediaciones.

El Apretado: Se conoce con esta denominación al lugar donde nacen el Caraguatá y el arroyo Blanco, entre altos paredones de piedra.

Paso de Layado: Varios pasos se conocen en Rivera con este nombre, que proviene de la circunstancia de que su fondo es de laja, una piedra lisa y plana de origen metamórfico.

Paso del Cerro: Sobre el curso del río Tacuarembó Grande. Junto a este paso existe un cerro del cual tomó su nombre.

EN RECUERDO DE HECHOS HISTORICOS

Paso Ataques: Situado sobre el arroyo Bentos Correa. Antes se le denominaba "de la Mariquita", pero un sangriento combate librado allí el 15 de agosto de 1870 entre las fuerzas legales comandadas por el general Fidelis Paz da Silva y coronel Ilha y las revolucionarias a órdenes de los coroneles Puentes y Vargas, hizo que se le diese el nombre de Paso Ataques.

Paso de Ataques: Sobre el río Tacuarembó Grande, frente a la confluencia del arroyo Aurora.

Según documentos de 1879, el arroyo del Bañado era conocido en la época por "el Ataque".

Consideramos que tal denominación proviene de la batalla de Tacuarembó, última librada por las huestes artiguistas en nuestro territorio que se llevara a cabo en enero de 1820, en campos de Blas Basualdo, situados entre el arroyo Valiente y del Bañado, que vuelcan sus aguas en el Tacuarembó Grande.

Rivera, ciudad de: Se denomina así en homenaje al coronel Bernabé Rivera, fundador de la capital del departamento de Tacuarembó, al cual pertenecía en sus primeros tiempos.

El nombre del departamento honra la memoria del General Fructuoso Rivera.

POR DETALLES CIRCUNSTANCIALES

Cerro del Marco: Figura en la heráldica departamental y está situado en la parte más dominante de la ciudad de Rivera. Recibe ese nombre por existir sobre su cumbre un marco internacional que data del año 1853.

Cerro Marconi: Hasta hace pocos años había allí una torre del telégrafo sin hilos. Está situado en el ejido de Rivera. Antes se llamaba del Hospital, porque se pensaba erigir uno en su cima.

Cerros de los Ministros: Se encuentra en la segunda sección departamental entre Curticeras y Ataques. Tomó su nombre de los ministros Dr. Carlos María Ramírez y Gral. Eduardo Pérez que en 1892 realizaron un viaje a Rivera en la época que se estaba construyendo la línea del ferrocarril. En ese lugar fueron recibidos por las autoridades policiales.

Cerro Vichadero: Lugar elegido para "bichear" (espiar, observar a escondidas). Desde su cima se divisan las costas del Hospital, San Luis y río Negro. En documentos de 1832, figura como cerro del Bichiadero.

Paso de Tambores: Sobre el arroyo del mismo nombre, también llamado Ceibal. Lugar donde los negros esclavos que trabajaban en la estancia vecina, realizaban las fiestas al son de dicho instrumento de percusión.



Sierras de Aurora, escenario riverense de proteica belleza.



RIVERENSE

Paso de Tranqueras: Sobre el río Tacuarembó. En época que no hemos podido precisar, anterior a 1824, un ocupante de esas tierras construyó una tranquera, para evitar la evasión de sus haciendas por dicho paso. De esta circunstancia derivó su denominación. Posteriormente se llamó así la estación de A.F.E. que existe en la hoy Villa de Tranqueras.

Paso de la Compañía: Sobre el arroyo Cuñapirú. Su nombre antiguo fue Paso de las Piedras. Tomó la designación actual por estar próximo a la Usina de la Compañía de Minas.

Paso del Empedrado: Sobre el arroyo Corrales. Frente al establecimiento de don Alvaro Berrutti. Tomó nombre de una calzada de piedra que existió allí. En la actualidad hay un puente.

Paso del Horno: Sobre el arroyo Cuñapirú. Su nombre deriva de un horno de ladrillos que se hallaba al sur de dicho paso.

Paso del Muerto· Sobre el arroyo Yaguarí. Se conoce por este nombre por un choque entre fuerzas policiales y unos contrabandistas, con desenlace fatal para uno de ellos.

PATRONIMICOS

Nombre de los propietarios u ocupantes de las tierras

Aurora, arroyo de: por un antiguo vecino, Antonio Fco. de Paula Aurora.

Camargo, cuchilla de: Familia de hacendados de dicho nombre que vivió largo tiempo en la zona.

Cuchilla de Haedo: Debe su nombre a los hacendados de dicho apellido, que desde 1763 poseyeron enormes extensiones de campo en el actual departamento de Río Negro y parte del de Paysandú. Penetra en la República con la denominación de Cuchilla Negra, cambiando dicho nombre por el de Haedo que conserva hasta su terminación en el Rincón de las Gallinas.

Cerro del Lunarejo: Según la información que gentilmente nos proporcionara el distinguido investigador compatriota Dn. Juan A. Gadea, debe su nombre a un célebre contrabandista que tenía su centro de operaciones en las inmediaciones de dicha eminencia geográfica. Llamábase Manuel Rodríguez y empezó a señalarse a la atención de las autoridades hacia el año 1763.

Su apodo provenía de "un lunar grande que tiene en el carrillo derecho", según textuales palabras del virrey Vértiz.

Marco de Barros: Por estar en campos del extinto militar don Julio de Barros.

Marco de López: Por un hacendado riograndense así apellidado.

Marco Martel: Debe su denominación a los hermanos Martel, Carlos y Cornelio, establecidos con comercio y posta de diligencias.

Marco de Masoller: Por el español Francisco Masoller, establecido con comercio en el lugar donde se libró la última batalla de nuestras contiendas fratricidas.

Mateo Fernández, arroyo. Nombre de un antiguo hacendado de la zona.

Paso de Gayre: sobre el arroyo Cuñapirú. Por corrupción de Garín, uno de los más antiguos hacendados del actual departamento de Rivera.

Paso de Lapuente: cercano a la población del mismo nombre. Deriva éste, del comerciante Antonio Lapuente, cuyo establecimiento era parada de las diligencias que unían Rivera con Bagé. Igualmente los pueblos Berruti y Segarra deben su nombre a prestigiosos vecinos de la zona.

Paso de Manuel Díaz: sobre el río Tacuarembó. Tomó su nombre del hacendado riograndense Manuel Díaz, que tenía su estancia al sur de dicho paso.

Paso de Rogelio: sobre el río Tacuarembó. Debe su denominación al hacendado Rogelio Da Rosa García.

Paso de Vargas: sobre el arroyo Cuñapirú. Por los hermanos Vargas, familia de guerreros allí establecida: Yuca, Ismael y Antonio Vargas.

Paso Valiente: sobre el arroyo Valiente, afluente del Tacuarembó. Recibe su nombre del hacendado Antonio Valiente de la Cruz, uno de los primeros moradores de la zona.

Platón, arroyo. También conocido por Aurora. Afluente del río Tacuarembó. Apellido de un hacendado establecido en la zona en fecha anterior a 1821.

Quirino, picada de: Sita en el río Tacuarembó. Tomó su nombre del riograndense Quirino Almeida, ganadero que habitaba al sur de dicho paso.

San Luis, arroyo: anteriormente se denominaba del Cambado. Lleva su actual denominación por el Dr. Leopoldo Antunes Maciel, Barón de San Luis, propietario de campos a su vera.

Finalizamos esta nota con una voz cuyo origen ignoramos. Se trata de HOSPITAL. Antiguamente se llamaba de los Ceibos, a este arroyo riverense. Sólo ha llegado a nuestro conocimiento que la denominación actual data del período comprendido entre los años 1792 y 1799.

Esta incertidumbre con respecto a este nombre se repite en el caso de muchas toponimias departamentales. Sería por lo tanto interesante que en los liceos u otros institutos de enseñanza se formaran equipos para establecerlas con absoluta corrección y adecuación histórica. Trabajo que simplificaría la labor definitiva de los investigadores.

El interés de esta tarea reside en la necesidad de hallarle a cada denominación geográfica la fuente exacta de origen, para hacer inteligible nuestra toponimia y aún nuestra cartografía, a todos los uruguayos por igual.

Aníbal ***BARRIOS PINTOS***

(Especial para EL DIA)

La vieja escalinata del Cerro del Marco, que se pierde entre añosos árboles.

UN CEMENTERIO MUY SIMBOLICO

BERLIN. — La obra grandiiosa que los rusos han dejado para la historia en el Berlín Oriental es el cementerio. Como monumento funeral sólo es comparable al del Valle de los Caídos en la España de Franco. Los rusos han querido que la última morada para los 6.800 soldados que murieron en la toma de Berlín sea de una grandiosidad impresionante. Y lo es. Todo el parque de Treptow se ha convertido en el templo al aire libre de la muerte. Se ingresa por un arco monumental de granito en donde se ha esculpido esta leyenda: "Gloria eterna a los héroes caídos en la lucha por la libertad y la independencia de la Patria Socialista". Se avanza por un anchuroso paseo, limpio, solemne, maravillosamente emparedado por la verdura del jardín geométrico que conduce al monumento, en mármol gris, dedicado a la Madre. De ahí, arranca la grandiosa avenida fúnebre que al fondo lejano remata en el monumento al Soldado, de magnitud extraordinaria. Dos murallones de rojo basalto, dispuestos como banderas inclinadas, enmarcan a distancia la escultura. En la avenida misma, fresca en su tapete de verdura y con ancha cenefa de mosaico, cinco tumbas colectivas, cada una marcada con corona de bronce, guardan los restos de las cinco armas que tomaron parte en el ataque. "Hoy todos reconocen — dice la guía — que gracias a su lucha heroica el pueblo soviético ha salvado la civilización europea de los fascistas instigadores de pogroms. En ello reside el gran mérito del pueblo soviético ante la historia de la humanidad". El mérito es de Stalin. A cada veinte pasos, hay un gran bloque de mármol esculpido con escenas de la guerra, y alguna frase de Stalin, firmada. A Europa, según rezan las piedras de este cementerio, la salvó, en su civilización, la Rusia de Stalin. Y sólo Rusia.

El resto de Berlín Oriental no es sino la prolongación del cementerio. En toda Europa hay cementerios militares de soldados de otras naciones que algo seguramente hicieron por liquidar a los nazis. En este cementerio eso no cuenta. La diferencia con los otros cementerios está en que los extranjeros que pelearon en Francia o en Italia,



DIBUJO DE VERNAZZA

dejaron a sus muertos y se fueron. Aquí, los rusos se han quedado custodiando a sus muertos. El campo santo es este, verde y pulido, donde ellos reposan. En torno, la ciudad es triste y silenciosa. Siguen viéndose las cáscaras de las casas incendiadas, los escombros, y una austera pobreza sin la traición de una sonrisa. Se diría que en el Berlín Oriental no hay sino dos cementerios: el de los ricos con sus bronces y sus mármoles, los prados frescos y los altos álamos de hojas bailarinas; y el de los pobres vivos que son muertos que caminan. El muro del cementerio ruso es de frondas y ramas recortadas por donde corre el viento y se perfuma. El muro del otro cementerio es de cemento y alambre, vigilado por guardias insomnes que disparan sobre el que intente escapar. En las tumbas se anunciaba, a la manera de Stalin, esta situación: son los héroes caídos en la lucha por la libertad.

Como cementerio irónico, no es fácil hallar en el mundo otro que se le pueda comparar. Ya Hitler, el maldito, había tenido sus húsares de la muerte que habían tatuado en el alma de los berlineses una cruz que parecía una araña. Así se anunciaba un destino poco prometedor para la ciudad. Con el cambio de guardia, no había que hacerse ilusiones. Hoy, al turista que quiere ver algo del Berlín Oriental, los guías le aconsejan que vea el cementerio. Y aun se le lleva al de los rusos muertos, pasando por el de los alemanes vivos, para que no haya temor de equivocarse.

Germán ARCINIEGAS

(Exclusivo para EL DIA)



Desde la madrugada se empiezan a reunir en la isla da Janitzio, que pertenece al Estado, miles de canoas para la caza de patos, pues el día de difuntos no pescan por superstición.

EL DIA DE DIFUNTOS EN MEXICO

ENTRE los grandes problemas que agobian a la humanidad, el de la muerte mece su fatalismo sobre la cabeza de todos los hombres.

El sentido folklórico del mexicano da al fenómeno "muerte", aspectos de festividad. Es decir, dentro del pánico que causa enfrentarse al problema, le busca cierto aire de religiosidad.

En otros casos, también dentro del folklore, olvida el asunto "muerte" y sólo piensa en demostrar su hombría buscando la muerte sin importarle la vida.

Ambos aspectos se manifiestan en corridos, música popular, etc.

Se demuestra un estado morboso especial por la muerte, basado en que, frente a ella, el hombre se juega una aventura.

Siendo la muerte tan imprescindible para la poesía, la poética mexicana no debía ser la excepción; y tal no lo es que existen verdaderos tratados buscando explicar el porqué de la obsesión por la muerte en los poetas del país. Pero donde quizás se refleje más limpiamente este sentir, es en las coplas populares y en la forma en que el pueblo entero se afana por cumplimentar a sus muertos en el día de los difuntos.

EL CULTO POR LOS MUERTOS. — El culto folklórico a la muerte se exterioriza en México cada dos de noviembre, en millares de mesas-altares levantadas en todo el país, con ofrendas comestibles y flores de campazúchil, velas encendidas, servilletas y adornos recortados de papel de china, dulces y panes de formas humanas, calaveras de azúcar con nombres, calaveras acompañadas de versos, impresas en periódicos, con alusiones irónicas a políticos o a gentes conocida. La tradición incluye también las calaveras de cartón, rientes o compungidas y las de esqueleto de alambre que brincan y danzan al compás de la mano infantil que las sacude. Es común ver mariachis, chinas poblanas o cualquier representante de alguna región del país, con sus trajes típicos sobre los huesos pelados, generalmente sonrientes, él, con su calavera cubierta por el sombrero charro; ella, con sus ceñidas trenzas de azabache fijadas al cráneo y un collar de cuentas sobre su vestido de colores.

ORIGEN DE LA CELEBRACION. — La tradición viene de muy atrás, quizás de los tzompantlis aztecas en que blanqueaban los cráneos de los enemigos muertos y de las piedras labradas en que el rostro de la muerte ponía su eterna sonrisa. En el Teocalli del Sol los aztecas mostraron la calavera de piedra con un penacho de flores en la cabeza. Sus continuadores, los dulceros de hoy, cubren los cráneos de azúcar con rosas de dulce, verdes y amarillas, de acuerdo a los requerimientos de los nuevos tiempos.

Entre los antecedentes a citar está el valioso libro escrito en el siglo XVIII por Fray Joaquín Bolaños, fraile zacatecano medio chiflado. El libro vale, no por las elucubraciones del autor, sino por la pintura de época que presenta. El titulo es La Portentosa Vida de la Muerte Emperatriza de los Sepulcros, Vengadora de los Agravios del Altísimo y Muy Señora de la Humana Naturaleza. En él, entre otras particularidades se muestra a la muertita en su cuna, entre encajes y almidones, con sus canillitas muy blancas al aire. Y luego, la muerte va creciendo y se va transformando haciendo de las suyas e interviniendo en los problemas de la pobre humanidad.

A través del tiempo, tanto en su lengua nativa como en castellano, luego de la conquista, el pueblo se acostumbró a jugar con la huesuda dedicándole estrofas, refranes y canciones que forman una verdadera antología: "... la muerte al hoyo y el vivo al bollo"; "... la muerte murió de flaca y el vivo de sarampión"; "... si hubieras corrido no te hubieran alcanzado; pero como no corriste, ahora te llevan cargado".

EN LA ACTUALIDAD. — Además del incensario y de los candeleros con sus velas encendidas, el muertito bebe. Por ello se le prepara un vaso de agua, un cantarito de mezcla o pulque o una botella de aguardiente. Los familiares no olvidan ubicar todas aquellas cosas que le gustaron en vida; sus cigarros, sus frutas, sus tamales. El dos de noviembre de cada año el muerto visita su ex hogar y toda la noche la familia lo vela complaciéndolo hasta que sale el sol. Al siguiente día se comen las ofrendas, el rico pan de huevo o de muerto, las calaveras de azúcar, los ataúdes de dulce, los animales de pasta de pepita de calabazas y las otras cosas que los muertos despreciaron.

Desde varios días antes a la conmemoración, todas las panaderías se disputan la preparación del llamado "exquisito pan de muerto" de sabor que recuerda al de las mantequillas nuestras, pero adoptando formas muy variadas y adornadc con todo tipo de confituras.

A la vez que exaltan su mercancía, aparecen en los cristales de sus vitrinas, muy bien dibujados, esqueletos danzantes, calaveras en bicicletas o patinando, o cantando o danzando en una isla de apariencia tropical, todo acompañado de versos alusivos, macabros pero graciosos:

"Estaba la Muerte un día
sentada en un arenal
comiendo tortilla fría
pa' ver si podía engordar".

Otra competencia artesanal radica en la elaboración de calaveras de azúcar, que las hay de todo tamaño y muy adornadas. Es común regalar en ese día, a las amistades, una calavera con el nombre del destinatario grabado en el frontal. Y son muy apreciadas.

DIA DE LOS MUERTOS EN JANITZIO. — La isla de Janitzio pertenece al Estado de Michoacán. El 1º de noviembre, desde la madrugada, se empiezan a reunir miles de canoas con las que los nativos hacen una cacería de patos mediante una fisga o caña larga con una especie de harpón en la punta. No pescan el delicioso pescado blanco en este momento pues, además de abundar los patos, existe la superstición de que pueden salir en las redes las gentes que han muerto en el lago.

Cerca de medianoche se reúnen en el cementerio, que está en una altura, frente al agua, todas las mujeres y sus niños, acompañadas con sus mejores trajes y pasan sentadas toda la noche, hasta el amanecer, rodeadas de sus flores y viandas que han llevado para sus muertos. Iluminan toda la isla con velas en tal cantidad que parece estar incendiada.

Demás está decir que todo este proceso es espectacular y que, desde luego, pese al desagrado de los lugareños, se ha convertido en un centro turístico de interés para esa época.

Pensando en los muertos y en el turismo me viene a la memoria un epitafio que leí en una tumba y que decía así:

"Liborio Martínez (hijo)
Caminante
No te detengas
Que tu jornada se acorta
Que lo que fui
Nada te importa".

Carlos L. MARQUILLO

(Especial para EL DIA)





Las populares calaveras de azúcar, que se venden en las confiterías el "día de los muertos".



Cartel para la obra "Los gorriones del Prado".



Ilustración para una edición de "La Dama de las Camelias".



Ilustración para una edición de "Lorenzaccio", de Musset.

BARRADAS EN EL TEATRO

PODRIA, acaso, decirse que "La Belle Epoque", fue muerta a tiros. Como lo fue el archiduque Francisco Fernando, heredero del trono de Austria-Hungría... Como lo fue Jean Jaurés, campeón de la paz, tres días antes de estallar la gran contienda del 14... No fueron hechos aislados, sino casi determinantes de la gran explosión. Fechas que señalan el límite de una época en todas sus manifestaciones, terminando una vida que parecía fácil y alegre. Principio del fin de muchos reinados cuyos monarcas dividían sus preocupaciones —las más de las veces— entre una aventura de caza o un galanteo con "La Bella Otero".

Mucha literatura —magnífica literatura— se ha hecho sobre aquellos días del principio de siglo en que el público de los teatros se estremecía ante los versos de Rostand, los agudos de Caruso o el "grand jetée" de Nijinski. En ese París que comentaba asombrado los cuadros de un pintor español llamado Picasso, en esos rincones de Montparnasse por donde también andaban Modigliani y Chagall, es que se asomó "físicamente igual como cuando callejeaba por las calles de Montevideo —al decir de Alberto Lasplaces— Rafael Barradas, delgado, muy pálido ocultando su mirada vaga tras el escudo de los lentes, recordando la patria lejana y por la cual se suspira, a pesar de todas las ingratitudes que allá quedaron..."

No vamos hacer un juicio —sería temerario— de tan gran artista, cuyas obras supieron de la sorpresa, de la discusión y de la consagración. Solamente deseamos señalar la importancia que su vida y su obra tuvieron en el teatro.

Muchas veces nos hemos emocionado en nuestros viajes por las ciudades europeas, cuando en visitando teatros y museos, al conocer nuestra nacionalidad, se nos han recordado los méritos de compatriotas nuestros, muchos de ellos no muy bien tratados en el país. Cuadros de nuestros pintores en salones europeos, programas en los que figuran nombres de comediantes o cantantes compatriotas en las vitrinas de grandes teatros o el recuerdo verbal en las ruedas de café.

Y así sentimos muchas veces pronunciar el nombre de Barradas en España, donde viviera muchos años y cumpliera intensa labor, sobre todo en Barcelona y Madrid.

Es un aspecto de la personalidad de este artista que poco se ha conocido en Montevideo.

Le sorprendió la primera guerra en París. Sufrió las angustias de los avances de los alemanes y tuvo que dejar el Barrio Latino en las horas difíciles en que se hacían interminables colas por una pieza de pan o un puñado de carbón, que no alcanzaba ni para quemar los sueños...

Así dejó Barradas París rumbo a Barcelona, baluarte del espionaje europeo de la hora y último rezago galante del continente, centro expresivo de la guerra artística que no tardaría en reflejarse en todas sus expresiones. En ese clima Picasso primero y después Dalí, realizan atrevidas escenografías para el elenco de Margarita Xirgu... Barradas, que es amigo de ellos y que tiene luz propia, inicia sus trabajos e integra el grupo de los artistas españoles que deseaban y buscaban otra manera de expresión. Nos decían en la capital catalana, que nuestro bohemio vivía en los cafés de las ramblas, en cuyas mesas dibujaba y hacía apuntes. Aun sobre el mármol blanco de las mismas mesas! Y lo hacía estando solo o rodeado de amigos, conversando siempre, porque cuentan que era, además, un estupendo conversador.

Pronto se apreciaron sus obras en exposiciones y salones, en las galerías Dalmau y Layetana, en las mismas que también expusiera otro gran artista nuestro, el pintor Joaquín Torres García, su compañero y amigo.

Después de un comienzo afortunado, comenzaron en Barcelona días difíciles. Crisis económica y social, disturbios, luchas callejeras, violencia...



Escenografía para "El Romántico Molinero" (Ballet).



Rafael Pérez Barradas.

Y, entre regresar a la patria —cosa imposible por sus dificultades económicas— y largarse a Madrid, con su carpeta de dibujos bajo el brazo, salió hacia la capital española. Viaje difícil que intentó cumplir en etapas, de pueblo en pueblo, caminando o aprovechando la buena voluntad de algún carretero del camino. Dibujando en el café, haciendo retratos...

Su salud débil, quebrantada, empieza a sentir las consecuencias... En un pueblo de Aragón, las fuerzas ceden... En la buena casa en que lo recogen, conoce a la mujer de su vida... Su salud preocupa. Se interna, mejor dicho, lo internan en el hospital de Zaragoza... Cuando tiempo después abandona el lecho, vuelve a aquella casa hospitalaria, después de haber realizado una exposición en la capital aragonesa.

Se casa con la señorita de la familia aquella que lo había recogido en el camino y con ella parte hacia Madrid. Se instala y reinicia su vida, compartiendo las "peñas" de buenos amigos en el café de Atocha o en el dei Prado o el Ateneo. Ruedas de amigos, pintores y poetas y entre los mejores, Federico García Lorca.

Y es entonces cuando Gregorio Martínez Sierra, poderoso hombre de teatro del momento, que dirige el teatro Eslava, lo invita a trabajar a su lado, asegurándole un sueldo mensual como escenógrafo, dibujante e ilustrador de una editorial que Martínez Sierra dirigía.

De entonces en adelante terminan sus preocupaciones económicas. Trabaja y habla sin descanso, trae a su madre y hermanos a Madrid y su prestigio se acrecienta de hora en hora. Realiza, después, un nuevo viaje a París, cuya conquista reintenta. Pero su salud, castigada en las horas de una larga bohemia, se resiente nuevamente y decide regresar a Barcelona, ciudad de viejos compañeros.

Cuenta el escritor Valentín de Pedro, que fuera su amigo, que un día Salvador Dalí mostró a Barradas unos dibujos en los que ya empezaban a aflorar aquellos símbolos sexuales que más tarde producirían escándalo, en el que se asienta principalmente su fama, a lo que Barradas, entre irónico y horrorizado, dijo:

—Yo pinto de rodillas...

Así pasó Barradas por España. Repartiendo su talento y su bondad, dejando en decorados de papel sus trazos y su color. Ya sabemos cuál es el destino de un escenógrafo: dar lo mejor de sí en grandes lienzos que el tiempo destruye y de los que nada resta. En cada ciudad queda siempre parte de una escenografía. Escenografías que un día pintaron Picasso, Dalí, Barradas...

Si se hubieran salvado, ¿qué no valdrían hoy?

Pero satisface encontrar por el mundo quienes recuerden a estos artistas. Así nos ocurrió a nosotros, cuando nos recordaron a Barradas tantas veces en los teatros y peñas españolas. Porque Barradas dejó una obra que ha quedado y que todos hoy admiran pero dejó, también, una obra que se perdió y que sus amigos no han olvidado.

Y acaso, nada lo certifique mejor que este comentario que pertenece también a Valentín de Pedro: "Cuando unos meses después llegó la noticia de su muerte ocurrida en Montevideo, sus amigos de Barcelona, sus muchos amigos, se reunieron un atardecer en el puerto, en el lugar mismo de donde partió el barco en que se fue. Iban allí en una segunda y postrera despedida. Con ellos llevaban brazadas de flores que arrojaron al mar. Era como lírica ofrenda, no sobre una tumba, sino sobre un lecho de inmortalidad".

Angel CUROTTO

(Especial para EL DIA)

TEATRO SOLIS

Empresa: HECTOR GANDOS

Concierto en Honor

DEL PINTOR

Rafael Barradas

Organizado por el Comité de Homenaje al gran artista, en ocasión de su regreso a la Patria

SABADO 15 DE DICIEMBRE 1928

A las 18.30 - 6.30 de la tarde

PROGRAMA

Primera parte

1.o Palabras sobre Barradas, por Julio J. Casal.

2.o Morales. Aires Nativos.

a) Clavel del Aire
b) Arroyito
c) El Rumbo
d) Aromas del Campo
e) Dos Milongas
f) Pericon

por el Guitarrista Télemaco Morales

Segunda parte

1.o Hernández. Homenaje a Mozart, Festín Chino

2.o Albeniz. Rondeña. Navarra.

Falla. El Círculo Mágico

Danza del Fuego

A piano: Felisberto Hernandez

2 Consideraciones sobre Barradas

por el Dr. Emilio Fragoni.

PIANO B RSENDORFER.

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES

Palcos bajos y balcones sin ent.	$ 5.00	Palcos de cazuela sin ent.	$ [illegible]
Sillones de platea con ent.	" 1.00	Lunetas de cazuela con ent.	" 0.50
Tertulias balcón con entrada	" 1.00	Lunetas de paraíso con ent.	" 0.50
Tertulias altas con entrada	" 0.75	Entrada de cazuela o paraíso	" [illegible]
		Entrada general a palco	" 0.50

Platea con entrada $ 1.00

Programa del homenaje a Rafael Barradas a su regreso a Montevideo, pocos meses antes de su muerte.



Boceto escenográfico para la obra "La Linterna Mágica"







"El pintor Cubista".



Ballet "El Anónimo".

LO IRRACIONAL EN



"Retrato de Simonetta Vespucci", por Piero di Cosimo.

SEGUN una frase de Leonardo, la pintura es cosa mental. Ampliando esa idea, de acuerdo además con principios recibidos y muy autorizados relativos a la realización y al análisis de las formas artísticas, éstas se proponen, resuelven y están, en general, sometidas a normas y preceptos intelectuales.

Lo antedicho es cierto y comprobable, pero no impide que, en todos los asuntos estéticos, el capítulo de lo irracional resulte amplísimo y alcance tremenda importancia dentro de la misma condición de existencia del arte.

Durante mucho tiempo y a través de múltiples textos y aplicaciones prácticas, se han logrado esquematizar ciertas bases lógicas atinentes a la creación y algunos principios de regulación analítica que conducen al mejor juicio en la estimativa. Los aportes en dicho terreno son muchos y, algunos, efectivamente válidos. Pero aunque la normativa esclarecedora se aplique en los hechos y se compruebe que es efectiva, sólo resulta así en algunos aspectos del complejo artístico que, de todos modos no puede abarcarse íntegramente por la sistematización. Hasta cuando se trata de obras de rigor intelectivo exacto, ha de reconocerse en ellas y en las relaciones que con ellas mantenemos nosotros, la gravitación de factores que se escapan a todo raciocinio. Como el arte está tan fuertemente ligado a lo sentimental y como pesa en él, desde sus remotos orígenes, el empuje de la magia, lo dicho es coherente con lo anterior, pese a que aparezca contradictorio. Si por lo francamente conceptual de una orientación creativa determinada, se puede — y hasta resulta imperativo a veces — fijar pautas ordenadas para la creación plástica y se aceptan ciertas precisiones normativas, esfuerzo cerebral y conocimientos previos que asistan a la apreciación, también en esos casos queda un margen que escapa al control puro de la mente.

Pese al esfuerzo por explicarlo todo y a los resultados obtenidos en muchos campos del hacer humano, al fin ha acabado por admitirse que en materia de arte, como en los terrenos, renacidos para la mayor atención de la magia, lo efectivamente importante queda fuera de la comprensión; y que, tal como están planteadas las cosas, esos problemas, seguirán alejados de nuestra captación directa, mientras se mantengan los medios que hay a nuestro alcance para su esclarecimiento. Y admitir el misterio es, en ese sentido, uno de los grandes y acertadísimos acercamientos al tema. Porque el misterio existe; y desbrozarlo apenas o periféricamente no lo anula ni supone que llegará a conquistarse alguna vez. Además, quizás el secreto de la grandeza artística se encuentre, precisamente en la existencia de lo incomprensible y sólo alcanzado mediante la sensibilidad, por sus propios procesos de activación emotiva.

En el capítulo de la creación, ya quedó plenamente admitido que la fuerza de lo irracional, más o menos poderosa, no deja nunca de intervenir, de una manera u otra.

No hay sistemas únicos y exactos para formar a un artista; todo ser humano podrá, siempre, aprender los intrincados resortes del oficio, pero con oficio no se llega lejos. Por otra parte, el artista, a veces, explica muy bien, muy extensamente cómo y por qué hizo esto y aquello, analiza las etapas de su proceso de realización, pero, al fin, tropieza con algo de lo que no es consciente, o que, aunque barrunta que existió, no tiene medios de explicar, porque no le alcanza el lenguaje. Y todo acaba en la explosión del "porque sí"; que es la razón de la sinrazón. Algo similar acontece cuando tratamos de dar cuenta de la motivación que nos lleva a gustar un cuadro o a rechazar otro o a preferir la música sobre la poesía, pongo por caso. Estos problemas son, sin duda, apasionantes; y merecen un tratamiento en extenso que no corresponde enfocar ahora; basta con denunciarlos. Y a partir de reconocer la vigencia que tienen, proponernos su ilustración con casos concretos. Estos serán, naturalmente, los que se refieren a la relación que todos tenemos con la obra de arte, en cuanto gustadores, o como público.

No hay fórmulas para apreciar. Si para descubrir el valor de una escultura tuviéramos a la mano, un esquema de análisis siempre aplicable y eficiente en sus resultados, no habría problema de juicio. Bastaría recordar la formulita, imponerla al caso, con las adecuaciones previstas en ella misma y de inmediato sabríamos qué obra es buena y cuál no, satisfaciendo así, tan simplemente, la inquietud que el objeto artístico provoca, pues lo es, precisamente, cuando estimula a apreciar valores. En definitiva: dentro de ese terreno nos hallamos absolutamente desamparados. Hay elementos de conocimiento que nos sirven de mucho, que nos ayudan; pero otros, los más, son de reconocimiento. Y reconocer, en este caso, no es sólo advertir lo formal en su vasta complejidad para calibrar con justeza todos los factores que entran a jugar en la realidad del caso: es reconocer, asimismo, el grado de emoción despierta y que, por su
índole, se separa de las emociones que inte
gran distintos aspectos del vivir. No deja d
ser notable que, en efecto, exista esa capa
cidad extraña de llegar, por vías inexplica
bles, a lo que, de otra manera, sería inal
canzable.

Olvidemos las muletillas más corrientes
las frases comodines que sirven para opinar
que muchas veces, lo importante es queda
callado y lo que vale es olvidar explicacio
nes, sin obligarse a exteriorizaciones inútiles
incompletas o que ,a medida que se expre
san, demuestran el grado de su torpeza.

Por otra parte, muchas veces los artista
se despreocuparon enteramente de darno
asideros más o menos firmes para que com
prendamos parte al menos de su propuest
figurativa. Y adviértase que me refiero a
arte llamado figurativo, a ese que la gene
ralidad de las gentes dice que es capaz d
entender porque advierte sin demasiado es
fuerzo que esta mancha roja es una man
zana y aquella masa verde, un árbol, etc
También dentro de esa amplísima y vari
tendencia hay una temática irracional qu
no descubrieron los superrealistas.

El artista objetivista, el plástico, que im
pone su mensaje por medios visuales y con
cretos, no llega en ningún caso, a inventa
fuera de la experiencia cotidiana. Pued
pintar o esculpir lo no visible, pero lo visua
liza utilizando elementos de la experienci
real. Un ángel, por ejemplo, no es personaj
que conviva con nosotros y no voy a dis
cutir, ahora, si alguien vio alguno en la
solemnes ocasiones que los anales de l
iglesia tienen recogido. Lo que me consta e
que los muchos pintores que hicieron ángele
no se apoyaron en experiencias personale
En cambio, tenían antecedentes gráficos e
tal sentido; también contaban con su des
cripción literaria u oral. Pero una cosa e
decir que tiene apariencia humana y llev
alas en los hombros y otra darle una fija
ción definida de ser vivo, lo que quiere de
cir determinado tamaño de nariz y un pre
ciso color de pelo o de ojos, agregarle ala
con plumas, establecer la cantidad de ésta
y resolver la unión de aquéllas con el cuer
po. La alusión escrita estimula la fantasi
la pintura o la escultura fijan el hecho.
al hacerlo, el plástico se apoya en objeto
conocidos: la pluma de un papagayo o de un
paloma, los pies de una jovencita y el perf
de un modelo. Hace lo desconocido por sum
de partes reconocibles y de vigencia exi
tencial. Así instituye, también, la densida
dimensión y forma de la cola de los d
monios. ¿Qué es un monstruo? Pues desd
la más remota antigüedad, en que los ten
mos con todos los aspectos, es la suma coh
rente de partes animales y humanas que n
corresponden a un ejemplo determinad
sino que es construida por medio de l
adición y correspondencia entre sí de lo qu
la naturaleza presenta disperso en distint
seres. Pareciera que este afirmarse en
conocimiento para imponer lo extraño a l
experiencia común es una fase de la apl
cación práctica del raciocinio. Pero lo
sólo en parte. Porque no sólo los monstruo
son muy distintos en sus muchas aparici
nes dentro de la plástica; también los ángele
se diferencian unos de otros. Y en la pr



Una de las tapicerías medievales de la serie llamada "La Dame a la Licorne", de significado absolutamente hermético.



Esfinges con cabeza de carnero; Egipto faraónico.



*La artificial versión de la lu
D.*

L ARTE

a de su aspecto, interviene la inven- la capacidad imaginativa, el impulso no nal del artista.

s obras de Jerónimo Bosch, un aluci- de buena extracción medieval aunque sitúe, por el tiempo, en el Renacimien- stán llenas de embudos, retortas, pieles, s, humo, ruedas, peces, partes de otros ales, hombres y mujeres y mil cosas que sería prolijo e inútil enumerar; ello tiene en su integración para el nto pictórico, cierta relación cohesiva stada; pero observados sus cuadros en tal y por partes, lo increíble comanda. descubriendo, por menudo, los alcances anto absurdo convincente en la minu- descripción cromática de todo lo que a ese mundo animado por la fantasía, na de las más deliciosas experiencias uantas puedan hacerse cuando de ob- r una pintura se trata. Es así que nos tramos en la exaltación más avanzada imposible; es por ahí que la sorpresa riva y, salvo que seamos absolutamente sibles, la legitimidad de lo irracional señorea de nosotros. Y nos place. ¿Por Porque sí. Porque, sin duda, nos ape- descubrir que aún estamos en condi- s de dejarnos dominar por el hechizo ilógico; esa instancia nos lleva, quizás, ntirnos más vivos, pues, de alguna ma- también inexplicable, enriquece nuestra ción humana. Y podemos, en estos cua- de Bosch, reconocer al infierno o al o las tentaciones de San Antonio o as parábolas y proverbios; pero además, adentramos, por ellos, en la particular ón del artista que está mucho más allá as generalidades de la temática.

italiano del siglo XVI, Arcimboldo, una serie de cabezas divertidísimas que ruyó con hortalizas, frutas, mieses... buen cuidado de caracterizar el higo uvas, la zanahoria o el trigo; los diseñó cuidado, fijó seriamente sus calidades; grupó luego y la apariencia de ese con- , que no pierde, por partes, su condi- individual de objeto producto de la aleza es, por ejemplo, el perfil de un re. La hazaña tiene ingenio. Y si la ubi- s en el tiempo y en la tierra donde el y Leonardo, entre otros, hacían re- s de convincente presencia, tiene mucho que ingenio. Es una actitud a contra- en la pintura. ¿Por qué?

acerquémonos más a lo que no se pes- ni se desarrolla dentro de caminos ños, distintos, absurdos: un retrato de- inado; o, más general: la distribución color en una superficie. En el retrato imonetta Vespucci, hecho por Piero di no, detrás del rostro de la mujer, apa- una forma oscurísima que se expande animación propia. Está justificada, den- el cielo sobre el que se ubica la figura, ue se presenta como una nube más. e, asimismo, otra razón de ser, admisi- in reparos ni paréntesis, que es de ca- r plástico y bien accesible para quienes allan entrenados en el análisis formal: ne un contraste marcado que resalta y el desplante del perfil. Cuando se ia el cuadro como hecho plástico, todo cho resulta evidente y simple; de parte rtista, supone una acentuación poética, quizá buscada; el diseño, su extensión y desarrollo, su extraña vitalidad, no responden, empero, a preceptos mentales. Y es esa forma distinta, activa, lo que supone cierto grado de prodigio inasible, de rica fantasía, de comentario mudo y elocuente, en la caracterización de la persona.

Un detalle del "Jardín de las Delicias", pintado por Jerónimo Bosch.



bra en un cuadro de Caravagio: "Los de Emaus".

En cuanto a la paleta que utilizan los pintores, ese es otro aspecto de la concreción plástica que escapa a razones y se niega a todo esclarecimiento sistemático, satisfactorio y completo. Hay sistemas de dibujo que derivan de preceptos geométricos, ajustados a principios científicos y comprobaciones racionalistas. En color existen, sólo, normas y definiciones técnicas que efectivamente conjugan una amplia teoría; pero en la realización plástica, frente a la cosa en elaboración y cuando se trata de afirmar el hecho pictórico, la selectividad del color dominante, la gama empleada, la entonación, esas son precisiones que ocurren en la relación emotiva, poco ligada a la lógica que el creador establece para sus fines, utilizando elementos inertes que logra hacer vibrar, animar; por ahí, también, consigue su aporte válido y distinto.

Pero hay más preguntas sin contestación. ¿Cómo sabe el artista que el trabajo que emprendió está concluido, que ha llegado el tiempo, en el proceso de su quehacer, de poner punto final y abandonar la tensión del esfuerzo y deshacerse del enajenamiento en que se halla sumido? ¿Cuándo el objeto se impone al hacer? No se trata —ahora lo sabemos bien— de idear algo y luego transcribirlo por la técnica. La idea o el germen de la cosa plástica se nutren de realidades visibles y táctiles; éstas, a su vez, impulsan la acción; y ello ocurre hasta un punto. El que no logra llegar a él o no se detiene a tiempo, yerra. Y para no errar, hay un alto que se impone y cuya fundamentación básica continúa ignorada.

En esta instancia, es necesario recordar cuán importante es que todo lo que constituye ese terreno de lo ignoto y que es más de lo enunciado aquí, todo lo no encasillable ni ajustado a leyes ni pasible de comprensión normal, no impide la intervención de la lógica; la pintura sigue siendo cosa mental. Como contrapartida del aserto y amplia aceptación de los opuestos teóricos que en la práctica llegan a ser armónicos, la presencia y fuerza de lo irracional, no entorpece el logro mayor de la grandeza en el hecho artístico; quizá sea, al fin, el motor más auténtico y efectivo de lo que seguiremos señalando, con menor intención científica, el milagro de la plástica.

F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)



El paisaje isleño ondula y en la niebla medran la brujería y el pavor.

LA HISTORIA DEL CALEUCHE

EL mito, la leyenda, el ropaje poético de la fábula, vuelo imaginativo del hombre, suben desde oscuras p fundidades, creando sobre la realidad tangible, otra realid no menos válida, que por las raíces del misterio tre y forja con pujanza telúrica, ese acervo colectivo de l tradiciones que se conservan celosamente con supersticí y reverencia, integrando a través del tiempo el rico m terial folklórico de un país. La leyenda popular constitu el trasfondo mismo del alma popular.



El Caleuche lo ven los desvelados, los que pescan mar adentro, los soñadores...



...tal vez vieron el "buque de arte" y medrosamente cuenten la historia del encuentro mágico...

La del Caleuche, es una de las más arraigadas del sur Chile. Chilotes y patagones comparten la fantástica oria del navío sin explicación humana, solamente un o sin velámenes que navega impelido por fuerzas enigicas, en un silencio sin motores, como si no llevara quinas el buque infernal, que tiene tripulantes demoos y brujos horribles. ¡Ay del mortal que suba a bordo! volverá demonio como ellos, y regresará a la orilla, si esa, con la memoria extraviada, como si nadie debiera rdar lo visto en el buque sin ángeles, que en la alta he relumbra como un ascua, fulgurante fantasma que a relampagazos en la larga noche antártica, alucinante ma que el ser humano no puede penetrar.

Desde épocas remotas, corre a velocidades imposibles la superficie de los mares, para emerger de pronto o un desafío del más allá, y volver a hundirse en su rera vertiginosa. No se sabe si va o si regresa, buque bandera, origen ni destino, que entontece a quienes lo , alelados para siempre por la aparición sobrenatural les encandila el alma. Seres diabólicos y enemigos del bre lo pueblan, y el navío embrujado, en loco itineo hiende como una flecha ígnea las oquedades submaas, asustando a los peces de las aguas profundas, sordo corales y madréporas, rasgando algas flotantes, o as de la superficie retoza con su corpacho de ballena andescente para zambullirse otra vez y desaparecer ante mucho tiempo como una pesadilla que se evapora. inútil pretender alcanzarlo. Es más veloz que el más oz barco que pudiera seguirlo. Es inútil indagar su seto. Los demonios marinos que conduce no pactan con mortales. Si rapta a alguno, al fin del viaje el raptado habrá contagiado de la índole demoníaca de los embruos embrujadores, y embrujado él mismo, no podrá contar relato dantesco de la travesía. Brujos "de arte" van a do, buque "de arte" él también, el Caleuche impone pavor de lo desconocido, de lo inexplicable, de lo teneso; quienes viajan en él no caducan ni mueren, infinitos no el barco mismo. Dicen los chilotes que sólo una vez, no por capricho, se supo del Caleuche una buena acción; le ocurrió proteger al pescador temerario que osó subir ordo, le dejó acarrear cuanto oro quiso de su bodega, lo enriqueció de golpe, aunque el favorecido no dio nta jamás del origen de su fortuna repentina. Pero únmente arrebata la lucidez, extravía la mente de individuos azorados que asisten al prodigioso suceso.

Por mares sureños siempre ronda, invisible, el barco ata, el barco de la brujería, el barco alucinado, el rco que juguetea con el destino del hombre, el barco rumbo misterioso, el barco de la superstición y la enda... Sus marineros no se deleitan en juegos de or, tripulación de impertérritos solteros sin descenden. errantes y aviesos. Es un fantasma que ven los trashadores, los que pescan de madrugada mar adentro, los rdafaros, todos los desvelados de los archipiélagos trales; es el huésped del mar anochecido, gran viajador se solaza en la expectativa y el temor que infunde, ectro que surge de la distancia y la bruma para pasar nopolizar miedos oscuros, de hundirse en tinieblas que no un soplo de hielo por el corazón de los costeños. El alofrío de su fábula pone en los hombres la ufanía de entiende, de codearse con fuerzas de mal y de misterio.

El ancestral temor del hombre ante la noche, se rebla en esas islas sureñas donde parece pulverizarse el ntinente en un desvarío de archipiélagos, por cuyos ales deambula el Caleuche. El sombrío encogimiento ánimo se agudiza, y el intermitente ramalazo miedoso levanta de cada peña, de los acantilados, de las ensedas dormidas y las bahías silenciosas, de los mástiles las barcas pesqueras que se balancean esperando zarpar, ilando livianamente sobre las aguas remansadas que eden estar ocultando en ese mismo instante al pérfido el de los seres diabólicos.

En una página admirable de esas en las que Gabriela tral afinó sus prosas excelentes, cuenta con gusto, que se complacía ella en relatos terroríficos, la aventurera oria del barco pirata, "un forajido del agua noble", ducido por "un alto comando de hechicería oceánica". podría definírsele por lo que no es: "No es una baa, aunque se le parezca en su maña para voltear las as de peces, y no es un buque, aunque así lo digan otra razón que la de navegar válidamente y siempre". o nos interesa más aún la filiación que de sus especes tripulantes nos da: demonios luminosos y brujos. "De demonios no se sabe otra cosa que su índole contraeles; de los brujos se sabe que llevan la cara vuelta ia la espalda y la pierna izquierda torcida como la cara demás encogida, caminan la cubierta saltando sobre un y son esperpentos para toda la vida". Quedamos infordos sobre la inquietante compañía que va en el Caleuche, "alumbrado", que Gabriela ve parecido al Judío Errante, e sólo lleva el aire a sus costados y la tierra que toma deja". Y añade bellamente: "Va y viene de vuelta el euche; pero no se sabe hacia dónde navega para ir tan



...mansas aguas por las cuales transita el Caleuche fantasmagórico...

desaforado ni qué encargo cumplió en el final de su viaje, que viene tan rozagante de vuelta. Y si hace el viaje por el viaje, será que como los marineros tomó el amor de la sal y no puede vivir en la tierra, donde nosotros bebemos agua dulce." Y cita el romance o corrido del Caleuche: *"Sobre la mar alumbra / como cosa de otra vida"*...

Y entre tantas cosas prácticas que nos reclaman, entre tantos progresos y tantas realidades que parecen superar lo verosímil, no deja de ser bueno, precioso, para la fantasía, que haya siempre un Caleuche de ida y vuelta, una fosforescencia en las tinieblas, una pregunta navegando las almas, una proa que va a lo ignoto y de lo ignoto regresa con contrabando alucinado, para que no muera en los hombres la sublimidad del sueño y el apasionado ejercicio del misterio que embellecen la vida.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Angelmó, caleta de pescadores frente al mar en que han de pintarse las innumerables islas del Chiloé misterioso.

EL AMOR EN LAS LEYENDAS DEL MAHABHARATA

PROFUSO en historias de amor, rico en relatos de abnegación, de dulce y hasta dramática fidelidad, el Vana-Parvan (Libro de la Selva) el tercero de los que constituyen el Mahabhárata, es una colección de leyendas, de alegorías propensas al ensueño, donde el ideal de mujer y particularmente de esposa se eleva impregnado de cautivadora esencia. Abrevadero donde se bebe agua de amor —entre las rudas contiendas de otros cantos en los que mezquinos intereses materiales se entrechocan como manada de lobos que se destruye a sí misma— el Vana-Parvan ilumina de ideal el arduo vivir de los héroes.

Los autores indios, que cuando en algunos de sus libros clásicos han tratado el tema erótico, lo han desarrollado con insólita crudeza, tienen, para la esposa, veneración austera y maravillosa ternura. Señalemos algunas de esas historias iluminadas.

La de Cyavana y Sukanya es una de ellas. Cyavana, hijo de Bhrigu, era un asceta. Sometido a las duras austeridades que practicaban los bracmanes, vencedor de rigurosos "tapas", había logrado triunfar de todo deseo de movimiento. Aquietado su cuerpo, estaba sumido en abstracción profunda y no sentía que las hormigas edificaban encima suyo sus hormigueros. Sólo habían respetado ellas los ojos de Cyavana; éstos, llenos de extraña luz interior, brillaban entre las briznas acumuladas por las arduas trabajadoras.

Un día pasó por allí una princesa llamada Sukanya, acompañada de un gran cortejo. Ella creyó que los ojos del asceta eran flores y se distrajo en pincharlos con una espina. El dolor hizo que Cyavana despertara de su abstracción; con su vista interior —la única que le quedaba— adivinó la causa del mal que se le había hecho y maldijo a todos los presentes. La maldición de un anacoreta, según las supersticiones de la India, era capaz de producir gravísimas destrucciones, ya que un extraño poder mental era puesto al servicio de aquéllas. Sukanya ofreció al asceta casarse con él a modo de expiación y éste retiró la maldición que empezaba a extenderse como un perfume envenenado. Así vivieron Cyavana y Sukanya en la selva y el amor los fue uniendo lentamente y a causa de éste, se hizo amable ese mundo hostil, morada de los tigres y de las serpientes ponzoñosas y lleno de pantanos de sonriente apariencia.

Pero un día los dos Azvini, los dioses mellizos, vieron a la esposa. Aun vestida de la túnica de cortezas de árbol, despojada de adornos suntuosos era hermosa. Cumplía las tareas humildemente y una gracia indescriptible parecía salir de su ser. Los hermanos desearon su belleza, huraña como esas selvas que la guardaban y sus formas, que rivalizaban con las de las apsaras. No sería la primera vez que los humanos y los seres del mundo de Indra se unían bajo las leyes de Kama, dios del amor. Pero al verla virtuosa, devota de su marido, le ofrecieron lo siguiente: como médicos de los dioses que eran, devolverían a Cyavana, no sólo la salud, sino también la juventud y aún la perdida belleza, olvidada bajo las arrugas y las mortificaciones, a cambio de ésto, la esposa debería luego elegir al que prefiriera de entre los tres. Cyavana sabía de la devoción de su mujer, así es que, consultado, aceptó la prueba. Entonces el marido y los dos Azvini se hundieron en la líquida corriente para salir al cabo igualmente hermosos, envueltos en una gloriosa gracia rutilante. Al verlos jóvenes a los tres, idénticos en lozanía y frescura, Sukanya se detuvo, llena de incertidumbre. ¿Cuál de ellos sería su marido? Sus ojos no le decían nada. Absorta y asombrada iba del uno al otro. Al fin, desalentada, se puso a escuchar la voz que salía de su propio corazón:

—Este es tu amado; es Cyavana.

Y había acertado, allí donde los ojos no sabían distinguir, perdidos entre las engañosas apariencias.

El tema del amor aparece también llenando de graciosa y regocijante luz la juventud del dios Krishna, Octavo avatar de Vishnú, su leyenda aparece narrada en algunos



Khrisna y su esposa Rada.

cantos suplementarios del Mahabhárata, como ser el "Harivamsa", el "Pancharata" y el célebre "Bhagavad Guita", pero también se nos ofrece en otras tradiciones distintas de la gran epopeya, como ser, por ejemplo, el "Vishnú-Purana". Leyendas que ofrecen grandes variantes, a veces deleitan y a ocasiones obligan a la más seria meditación. Algunos de los aspectos de la vida de Krishna recuerdan a otros de la de Jesús; así, se narra que nació aquél en una cueva, en la época en que el cruel rey Mathura, para eliminarlo, ordenó el degüello de todos los recién nacidos. El pastor Nanda lo educó en las sencillas tareas campestres y así, cuidando ganados, pasó en Vraja su adolescencia. Juguetón y alegre, Krishna tuvo un trato con las "gopis" o pastoras que ha sido explicado de manera alegórica. Más tarde Krishna realizó hazaña sobre hazaña; desgajó árboles, de un puntapié lanzó un carro por el aire, destruyó al dios de los demonios y aplastó el poder del rey de las serpientes. Junto con Ardjuna destruyó la selva de Kandava, protegida por Indra, hazaña realizada para ayudar a Agni, dios del fuego, y que, desde el punto de vista simbólico representa un Kali-Yuga o destrucción de una edad de hierro para dar paso a un Satya-Yuga o nueva edad de oro. En fin, los amores de Krishna y Rada, su esposa, llenan hermosas páginas y son motivo de cantares y leyendas. "Rada es la personificación del amor emanado de Krishna" señala Ramacharaka, excelente comentador de las filosofías de la India. Y son también numerosas las láminas y dibujos en los que Krishna y Rada aparecen abrazados idílicamente, así como también aquellos en los que el dios juega alegremente con su flauta. Porque su música produce un estado de éxtasis en las pastoras; así nos lo hace ver Schuré en armoniosa prosa:

"Atraídas por aquel canto maravilloso, las "gopis", las hijas y las mujeres de los pastores salieron de sus moradas. Las primeras, al ver a las mayores de la familia en su camino volvieron a entrar en seguida, después de simular que recogían flores. Algunas se aproximaron más, llamando: ¡Krishna! ¡Krishna! y después huyeron avergonzadas. Animándose poco a poco, las mujeres rodearon a Krishna por grupos, como gacelas tímidas y curiosas, encantadas por sus melodías. El, abstraído en el sueño de los dioses, no las veía. Atraídas más y más por su canto, la gopis comenzaron a impacientarse de que no se fijara en ellas. Nichdali, la hija de Nanda, con los ojos cerrados había caído en una especie de éxtasis. Su hermana Sarasvati, más atrevida, se deslizó al lado del hijo de Devaski y le dijo con voz cariñosa: —¡Oh, Krishna! ¿No ves que te escuchamos y no podemos dormir en nuestras moradas? Tus melodías nos han embelezado ¡oh, héroe admirable y henos aquí encadenadas a tu voz y no pudiendo ya vivir sin ti".

Pero más conmovedora, más elevada en su contenido patético es la historia de Savitri y Satyavat, cuya traducción por Vivekananda, utilizamos para este artículo. Un viejo rey, ciego a causa de la edad, llamado Dyumatsena había sido destronado por una coalisión de sus adversarios. Retirado a una eremita, allí vivía con su hijo Satyavat. La princesa Savitri se enamoró de este último. El padre de ella le preguntó por el nombre del príncipe; la muchacha le contestó:

—Ya no es príncipe, padre mío, porque es el hijo del rey Dyumatsena, que ha perdido su trono. No tiene patrimonio y vive como un "sannyasín" en el bosque, recogiendo hierbas y raíces para alimentarse y mantener a sus ancianos padres, con quienes mora en una choza".

El rey frunció el entrecejo y consultó al anciano y sabio Narada, el cual vaticinó que ese casamiento iba a ser doloroso para Savitri, porque su amado estaba ya sentenciado por Yama, dios de la muerte, a perecer dentro de un año. Pero el amor de Savitri no se extinguió con ese amargo vaticinio y habiendo decidido consagrarlo a Satyavat se casó con él. Así, fue a vivir en el bosque, en una cabaña vestida por las flores de la selva, rumorosa por el canto de los pájaros. Todos los días Satyavat se internaba en la umbría para traer frutas o madera o flores para su esposa; ella hacía la frugal comida. Y el año de amor pasó como un soplo o como un sueño. Savitri veía llegar el día fatal y redoblaba la ternura para con su esposo, el cual, ignorante del destino que le aguardaba, hacía alegre la diaria tarea. Cuando volvía su marido, escondía ella las lágrimas y le sonreía. Llegó entonces el día señalado para la muerte de Satyavat; Savitri, le rogó que la dejara acompañarlo. Se internaron entonces, en el bosque, donde las flores reinaban con colores brillantes, como si estallaran. Todas las cosas reían a la vida; columnas de luz se filtraban entre la floresta, en la que resonaban los gritos de los pavos reales. De un lado, la inocencia condenada, del otro, la ternura vigilante. De un lado, la pura y alegre despreocupación confiada; del otro la tortura de saber y callar, la melancolía que no puede asomarse al rostro. Ella se hacía todo mirada para contemplar por última vez a Satyavat, cuyo rostro notaba cada vez más pálido.

"Al fin, con voz desmayada, se quejó Satyavat a su esposa, diciendo:

—Amada Savitri: la cabeza se me aturde, se desvanecen mis sentidos... Me sobrecoge el sueño. Déjame reposar un rato en ti. Temblorosa y asustada, replicó Savitri: —Ven, amado señor mío y reclina la cabeza en mi regazo".

Y así, como un niño en los brazos de su madre, reposó cada vez más débil, Satyavat. Llamado por la tremendu fuerza invisible, ni caricia ni beso le podían despertar; al cabo dejó de existir.

Savitri, abrazada al cadáver de su esposo, quería aun protegerlo de la llamada misteriosa y lejana. Y su amor hizo un prodigio: un círculo de fuego se formó alrededor de ellos para defenderlos. Llegaron los emisarios de la muerte y, sorprendidos, se detuvieron delante de las llamas, a las que no osaron atravesar. Al fin se alejaron de la floresta y así transcurrió gran parte del día.

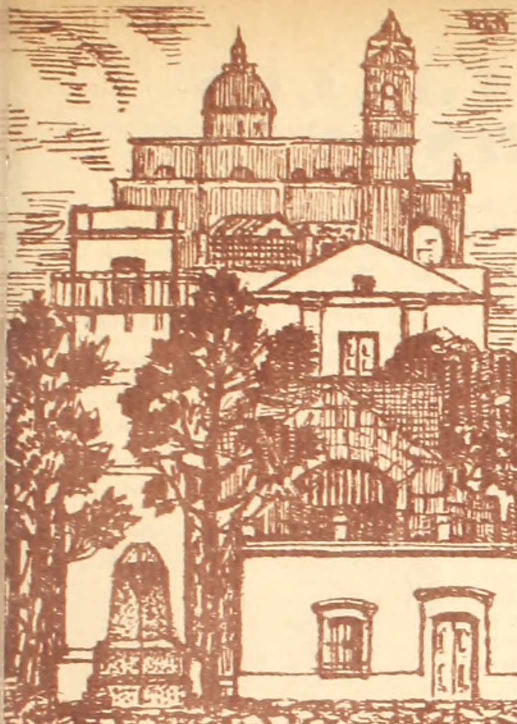
Atardecía y Savitri vio acercarse a un ser magnífico y terrible, de majestad profundamente triste. Atravesó las llamas y llegó a donde estaba la amada, abrazada siempre a su esposo inerte. Era Yama, el dios de los muertos, el juez de las almas. Tristemente habló así a Savitri: "Hija mía, entrega ese cadáver, pues ya sabes que la muerte es el destino de todo mortal y yo soy el primer ser que murió. Desde entonces, todo lo que vive ha de morir".

Savitri, muda, doblada como una caña por el viento se separó algo del cadáver y Yama tomó el alma y se alejó, caminando entre la selva, hacia su lejano país doloroso. Pero al cabo de un rato sintió el crujir de ramas pisadas por pies leves; volvióse y vio a Savitri que le seguía, llena de terca timidez. Compadecido, el dios le habló como un padre a una niña: "Savitri, ¿por qué me sigues? Este es el destino de todos los mortales. Savitri respondió: No te sigo a ti, padre mío, sino que también es el destino de la mujer ir donde su amor le lleva. La ley eterna no separa al amante esposo de la tierna esposa. Entonces dijo el dios de la Muerte: Pídeme lo que quieras menos la vida de tu esposo".

Y Savitri pidió un don. Pero, obtenido, siguió su camino detrás de Yama, como al cuerpo sigue la sombra. Y así esta escena se repitió otras veces más. Conmovido, Yama le otorgaba alguna dádiva, pero humilde y firmemente seguía Savitri las huellas del dios; éste la habló así por último:

—Noble Savitri, no me sigas con tu dolor sin esperanza.

—No tengo más camino que aquel por donde te llevas a mi amado.



...legoría de Maldonado, ilustración tomada del libro "Senda y Retorno de Maldonado", de Francisco Mazzoni.

BLANDENGUES DE LA BANDA ORIENTAL

"HOMBRES SUELTOS" de la campaña oriental, como elemento humano integrante de este cuerpo veterano ...e Blandengues, es rasgo común y una de sus fundamen...ales características desde el punto de vista étnico y ...ociológico.

Su valoración es de por sí, no sólo importante sino ...e enorme interés, ya que la ubicación de este elemento ...umano en los cuadros castrenses trajo su asimilación a ...a vida regular. Este hecho era imposible, o al menos ...uy difícil de lograr si estos hombres hubieran continuado ...stentando aquella condición de "sueltos".

Este cuerpo les agrupó en primer término en función ...e sus principales cometidos. Empero no fue sólo en la ...rbita de la defensa, de la policía y de la represión del ...ontrabando y en el de la propia disciplina castrense que ...es regía, que el veterano regimiento ejerció la benéfica ...nfluencia que acabamos de señalar, sino porque fue además ...casión propicia para que sus integrantes pudieran cons...tituir familias espiritual y legalmente organizadas.

Nos proponemos en esta crónica, tratar en especial algunos aspectos de aquella constitución familiar. El material documental que usaremos probará con amplitud el aserto.

Entrando en tema, vamos a ubicarnos en la señera e indiana Maldonado en el tiempo en que nace este cuerpo veterano.

Es indudable que el histórico regimiento se proyectó con fuerza en el historial de la indiana población. Cabe, por otra parte dejar desde ya asentada la afirmación de que ninguna población del territorio oriental, fue extraña o si se quiere ajena, a la presencia de este cuerpo de Blandengues que ahonda sus raíces en el viejo vivir de la Patria y repercute en la esplendorosa, leal y rectísima actuación del Blandengue ilustre y nobilísimo.

Honra a Maldonado el hecho de ser ella —y no otra— asiento primero de este cuerpo y por lo tanto el haber sido el punto de la integración y constitución de sus unidades castrenses. Por ello recogió para la historia, múltiples y fundamentales elementos de su vibrante y humana formación.

Así, si la curiosidad nos llevara a demandarnos, *en dónde y cómo* se confeccionaron los primeros uniformes de este cuerpo veterano pletórico de historia, será preciso responder: **EN MALDONADO Y CON LA SUPERVISION DEL SAPIENTE MINISTRO DE REAL HACIENDA DON RAFAEL PEREZ DEL PUERTO.** Este tema merece una crónica especial, y así lo haremos. Mientras, una conclusión se impone y es ella: **EL PRIMER UNIFORME QUE VISTIO NUESTRO PROCER,** fue confeccionado en la indiana Maldonado, controlado por don Rafael Pérez del Puerto, y tal vez, con su diseño. Al margen vamos a expresar también que como ocurrirá muchas veces, aparecen sus nombres vinculados ya por episodios coetáneos a sus vidas, o en el campo de la concepción ideológica, o aún en el alcance práctico de la misma. La personalidad y la obra de este gran Ministro indiano está reclamando, no la revisión, porque no puede existir revisión de conceptos que no se han formulado. Empero sí, es de necesidad de que los estudiosos se aboquen con urgencia a su estudio y valoración. No se puede estructurar una historia general de nuestro País, ni hacer un libro sobre política agraria, sin conocer previamente, las ideas y la labor del eminente estadista que fue don Rafael Pérez del Puerto.

No obstante, corresponde agregar haciendo justicia a nuestros colegas, como es el caso de los historiadores Flavio García y Juan A. Gadea, que han recogido nuestros enfoques, aceptando por ciertas nuestras premisas, dando a Pérez del Puerto la importancia que tiene tanto en la historia general de nuestra Banda como en el capítulo fundamental de nuestro Prócer.

*

Y ahora, dos palabras para la propia Maldonado. Urge que ella salga jubilosa al reencuentro de su rico y trascendente historial: él tiene la virtud de darnos visión generosa de su grandeza y la constancia de sus sacrificios. Nos pone también en evidencia el sentido de generalidad que asumieron los hechos que en ella se acunaron.

Desde tal planteamiento y siempre —al menos por ahora— en el campo concreto del cuerpo de Blandengues, vamos a puntualizar algunos de los rasgos tipificantes de su magnífico historial.

Decimos entonces que Maldonado fue su **DEPOSITARIA FELIZ Y ACTORA FECUNDA.** No es frente a este cuerpo que nace en el gran corazón de su Cuartel de Dragones una fría espectadora. Maldonado no es un destino militar; es toda una historia humana, candente y vibrante.

Por eso la ciudad reclama que su Cuartel glorioso sea reconstruido. El es algo más que un símbolo castrense y si el lector sigue el desarrollo de estas crónicas llegará a comprobarlo con amplitud.

*

Vamos a detenernos hoy en el estudio de sus libros —hermosos libros— parroquiales. Infolios saturados de historia; vibrantes de contenido. Allí y en ellos, está documentada la fuerza vigente de la DEMOCRACIA SOCIAL, rasgo auténtico y desde luego inobjetable que España nos legara, y que nosotros celosa y amorosamente cultiváramos.

Algunos aspectos de esta hermosa realidad social, afloran al estudiar los libros parroquiales de la señera Maldonado, libros que calificamos de magníficas joyas documentales.

Entremos, pues, en ellos; repasemos sus infolios.

Sede del cuerpo veterano de Blandengues, Maldonado tuvo también en ella, a sus oficiales, soldados y jefe principal. Más y también —es importante— a sus respectivas familias. Por ello, hechos fundamentales de su crónica familiar y hogareña se cumplen allí. Dolores y alegrías. Vástagos que mueren; hijos que nacen. Matrimonios que se celebran, ligando sangres extrañas a la de sus propios hijos. Y así prendida en ellos —latente su presencia— saldrá para cumplir con su alta misión, hacia otros rumbos. *Une hombres y desperdiga hijos.* Todo ello, en trascendente cometido histórico. Va como madre espartana, haciendo siembra fecunda, a costa de su propio desgarrón.

De todo ello nos hablan los hermosos libros parroquiales de la señera Maldonado. Estamos repasando sus infolios en el lapso comprendido entre el 97 y 1805.

Por ese entonces no se custodiaban ellos ni certificaban hechos en el templo cuya fotografía ilustra esta página. Por el año de 1797 un pequeño, modestísimo y casi inhabitable rancho oficiaba de capilla. Luego, desde el 2 de febrero de 1801, la vida religiosa se centrará en un ala —la sudeste del cuartel— a la que se le abrió entrada por la calle para cumplir con sus nuevos fines. Se llevaba a cabo este cambio y traslado como consecuencia de que comenzaban a concretarse los empeños de Pérez del Puerto para la construcción de un templo adecuado a la importancia de la señera población.

El 1º de setiembre de 1796, había el Ministro dado comienzo a su trámite, elevando al virrey un oficio en el que decía: "por ser muy urgente atender a su formación —transcribimos textual— para sacar de la indecencia, ruina e incomodidad en que se halla en el día el pobre rancho o edificio pajizo que sirve provisionalmente para el uso del templo."

Cabe preguntar cómo será el templo que este gran Ministro piensa edificar. "He dispuesto —dice a la letra— un proyecto de iglesia, que en mi entender une las indicadas cualidades —repare el lector en lo que añade— edificándose con sencillez, capacidad, hermosura y firmeza"...

SENCILLEZ, CAPACIDAD, HERMOSURA, FIRMEZA... Todo ello, trasunto cabal de su personalidad magnífica. Comenzado el templo, las invasiones inglesas lo encontraron levantado en sus paredes; Pérez del Puerto no lo vio concluido, ni tampoco se apadrinaron en su recinto, bautizos de hijos de Blandengues, ni se celebraron en él, matrimonios de los mismos.

Todo ello acaeció en la humilde choza pajiza o en la capilla del Cuartel...

Florencia FAJARDO TERAN

(Especial para EL DIA)

—Pues, entonces, supón, Savitri, que tu marido fue un malvado y que me lo llevo al infierno. ¿Irías a donde fuera tu amado?

—Alegre iría a donde él fuera, ya en vida, ya en muerte, ya al cielo, ya al infierno.

—Benditas sean tus palabras, hija mía; me has complacido. Pídeme otro don con tal que no sea la vida de tu marido.

Savitri miró, consternada, la selva, que amarilleaba. Bajo la tarde, que ya hablaba al alma de oscuros velos extraños, se hallaba sola con la Muerte, que la miraba como un abuelo. Allá lejos, tras el profundo país de las hojas ¿se alzarían las puertas formidables del Rasatala, las murallas infinitas? El silencio se había hecho flor en el aire. Quizá miríadas de dioses escuchaban ahora el diálogo que con la muerte mantenía el amor, heroico y humilde. Entonces el corazón de Savitri se iluminó: no podía pedir la vida de su marido... pero iba a solicitar algo para lo que esta vida era imprescindible. Como ellos no habían tenido hijos, esto fue lo que rogó:

—Que no se quiebre la estirpe regia de mi suegro y que su reino lo hereden los hijos de Satyavat.

Vencido, el rey de la muerte sonrió y dijo:

—Hija mía, se cumplirá tu deseo. Aquí tienes el alma de tu marido. Volverá a la vida y vivirá para ser el padre de tus hijos, que con el tiempo serán reyes. El amor ha triunfado de la muerte. Nunca mujer alguna amó como tú...."

Los autores indios son, pues, maestros en la pintura de los grandes cuadros patéticos. En sus shlokas o versos dobles introducen el tema del amor y de la mujer a través de situaciones de verdadera esencia novelística. Desde las aventuras que ocurren a Draupadi, la esposa de los cinco hermanos pandavas, hasta la triste grandeza de la anciana reina Gandhari, que, en el Stri-Parvan (Libro de las Mujeres) onceno de la gran epopeya, llora la muerte de su hijo, las situaciones dramáticas, casi diríamos románticas, se suceden continuamente. A veces es la tentadora apsara Menaka, a veces la idílica Damayanti... Lo cierto es que los poetas de la India clásica agregaron a sus grandes cuadros heroicos el resplandor de la ternura femenina, dándonos el más hermoso ideal de esposa: fuerte en la adversidad, segura de la verdad de su sentimiento, con algo de la ligereza alada que tienen la sombra y el sueño.

Hyalmar BLIXEN

(Especial para EL DIA)

CUATRO CALLES Y UN PERSONAJE

¿QUE significan hoy, para el transeúnte preocupado o indiferente, ciertos nombres de la profusa nomenclatura ciudadana? Una fecha vaga, a menudo; una palabra que poco o nada promueve; un nombre que el tiempo ha ido diluyendo; un conjunto de letras, en fin, que distingue una calle de otra. Pero hay nombres que golpean a la puerta grande del olvido, que llaman allí.

La calle "Celiar" sale al Camino Maldonado, allá pasando la Curva. "Caramurú" y "Palmas y Ombúes" están, paralelas, en la zona de Carrasco. "Magariños Cervantes" es una calle que cruza Rivera hacia el Sur-Este, en la proximidad del Buceo. Deletreamos el nombre al pasar...

Imposible sustraerse a la sugestión del año en que este varón naciera; años del Desembarco de los Treinta y Tres; año de las espadas de Rincón y Sarandí; de la Fortaleza de Santa Teresa, de la Asamblea de la Florida; Magariños Cervantes nació con la Patria.

El ibérico progenitor asume, a su tiempo, una actitud que debe ser sin precedentes en la historia: monárquico irreductible y acaudalado, hace legado de los bienes raíces que posee en algunos países que fueran coloniales, a la familia imperial de los Borbones, como protesta por la independencia americana!

El niño crece en halagado hogar, y cuando se jura la primera Constitución de la República, en 1830, tiene cinco años.

Las fiestas patrias, con las lindas banderas desplegadas al viento, y las bandas de música, que tocan y repiten canciones del naciente país, entre el alborozo popular, habrán sido sus primeros juguetes que no olvidará nunca.

Ya en la adolescencia, se van definiendo las dos inclinaciones decisivas de toda su vida: los libros y los viajes. La imprenta y los barcos!

En plena Guerra Grande, el joven veinteañero sale a contemplar las montañas y los mares lejanos. A medir horizontes. Se dirige a la tierra donde está el recio tronco familiar. Allí, en España, su vocacional aptitud le acerca a las peñas cafeteriles. Es pronto, un contertulio más, de acento americano, que se inicia escribiendo versos y recitándolos; que lee páginas donde aparecen el paisaje y los hombres, entre la leyenda, el heroísmo y la melancolía del suelo natal que dejara allá lejos. Maneja ya con soltura el endecasílabo épico y el romancesco octosílabo, con la extendida prosa, para la novela, el relato, la historia... "Emilio Castelar y Cánovas del Castillo, recordarán aún, con cariño y admiración, a nuestro poeta, en 1885". (1)

Pero cerca está París... Y a París marcha luego, naturalmente, el soñador.

Otro escenario, otro estilo, otro idioma. El mundo no parece tan grande, cuando se es mozo, y se siente el impulso de la trashumancia, la avidez de las cosas. Funda en Lutecia una publicación literaria: la Revista de Ambos Mundos"...

Pero, ¿se ha dado durante varios años, sólo a la literatura, a discutir y parlar en los cenáculos bohemios, como siempre se ha hecho en todas partes?

Al regresar a Montevideo, en 1855, con la visión de las montañas, los mares, los hombres y los sitios ilustres, trae en su bolsillo, entre rimas, apuntes y palabras testadas, el título de doctor en Derecho... Porque Alejandro Magariños Cervantes posee un raro equilibrio, que conservará siempre, entre los sueños fantasmagóricos y la realidad tangible.

Ha escrito una leyenda titulada "Celiar". Ha dado a publicidad una novela: "Caramurú". Ha reunido en un tomo "Palmas y Ombúes", versos... Tres libros que se recuerdan ahora, caso sugestivo, en la nomenclatura de su ciudad natal.

¿Nada más que en ella?

Los títulos se van sumando en la producción literaria de Magariños Cervantes, porque todo le atrae; y entre los cargos de profesor de Derecho, Fiscal, Rector de la Universidad, ha ido dando a la prensa "Violetas y Ortigas", "Brisas del Plata", "Veladas de invierno", "Horas de melancolía", "Páginas uruguayas", "La Iglesia y el Estado", "Estudios históricos, políticos y literarios sobre el Río de la Plata".

Con prestigio tal, el hijo de aquel monárquico irreductible que legara sus bienes a los Borbones, ocupa una banca en el Senado de la República. Su palabra galana y erudita, que se eleva por encima de cuotidianas pequeñeces, es escuchada en el recinto legislativo con silenciosa atención. Quien habla, es uno de esos hombres que ejercen un magisterio intelectual ,"indiscutible e indiscutido". (2)



Alejandro Magariños Cervantes ejerció durante medio siglo, un magisterio intelectual "indiscutible e indiscutido". Tres de sus libros, "Celiar", "Caramurú", "Palmas y Ombúes", así como su nombre, se recuerdan ahora, en la nomenclatura de su ciudad natal.

El Presidente de la República Gral. Lorenzo Batlle, le designa a su tiempo para que desempeñe el Ministerio de Hacienda. El soñador de las peñas europeas, el mozo que saliera veinte años antes, a ver las montañas y los mares lejanos, frunce ahora el ceño frente a las dificultades del erario público!

La realidad y la fantasía, esas dos hermanas de padre distinto, irán siempre con él.

En el 79, preside el jurado en el resonante Certamen literario, con motivo de la inauguración del Monumento a la Independencia, en Florida. Hubo de haber entonces en Magariños Cervantes una lucha interna, entre el hombre de derecho que es, ceñido a las cláusulas, y el poeta, que no puede dejar de ser. Da el voto al reglamentario poema de Aurelio Berro, del que nadie se acuerda hoy. Pero aparece luego en la tribuna, ante la multitud congregada, un hombre de veinticuatro años, pequeño, de cabellos renegridos e hirsutos, timbrada voz y gesto arrollador; un tal Juan Zorrilla de San Martín, a recitar los versos no reglamentarios de "La Leyenda Patria"...

Hoy nos resultan extraños, casi ingenuos, muchos de los temas de que se viste la poesía de Magariños Cervantes: lucha, triunfos, gloria. Más permanente parece su prosa, terruñera y vivaz.

Es que este escritor fue un hombre de su época, romántica; pertenece a ella. ¿Pasó, acaso, con ella?

"Las nuevas generaciones, que saben mucho, pero que sin duda es más lo que ignoran, desconocen su obra". (3)

Lo más trascendente, sin embargo, en Magariños Cervantes, es su actitud, su conducta, su amor indeclinable por las cosas del arte; ese magisterio intelectual, que ejerciera durante medio siglo.

Terminada la jornada, próximo a los setenta años, el resplandor de su actuación se proyecta hacia nosotros.

Su figura patriarcal, aparece, se levanta y domina, como cuando ocupaba la banca en el Senado de la República, con sus barbas plateadas y su ademán académico, dirigiendo la palabra, galana y erudita, a ese gran auditorio que es la posteridad!

Enrique Ricardo GARET

(Especial para EL DIA)

(1) Carlos Roxlo: "Historia crítica de la Literatura Uruguaya".
(2) Raúl Montero Bustamante.
(3) Idem.

EDGAR RICE BURROUGHS'

TARZAN®

RÁPIDO PAM! SAL POR LA PUERTA TRASERA!... TENGO QUE AGARRAR A ESE SALVAJE DE LA PIEL DE LEOPARDO!

Y YO INFORMARÉ A MI QUERIDO ESPOSO QUE LA CARAVANA ESTÁ PRONTA PARA PARTIR.

RECUERDA MANTENER TUS SENTIMIENTOS HACIA MÍ BAJO CONTROL.

SERÁ DIFÍCIL, MI AMOR, PERO LO INTENTARÉ.

DIGA. PUEDO DECIRLE DOS PALABRAS?

SU VESTIMENTA ME DICE QUE UD. DEBE ESTAR FAMILIARIZADO CON LA JUNGLA...

JOHN CELARDO

ASÍ CREO, QUE DESEA?

YO SOY ALEC NORTH! ME HA CONTRATADO UN RICO MATRIMONIO PARA UNA CACERÍA DE LEONES... NO PUDE RESISTIR LA OFERTA...

PERO UD. NO CONOCE ESTOS PARAJES!

SI UD. NOS LLEVARA A UN BUEN LUGAR, YO REPARTIRÍA MI OFERTA CON UD.

SI LO HICIERA, SERÍA SIN CONOCIMIENTO DE SUS **CLIENTES!** TIENE UD. LICENCIA?

CAFE T

SÍ. TENEMOS DERECHO A UN LEÓN, UNA CEBRA Y TRES ANTÍLOPES. ME AYUDARÁ?

MUY BIEN, SR. NORTH UD. PUEDE LEGAR MI PARTICIPACIÓN EN LA MISIÓN LOCAL.

LUEGO-MIENTRAS TARZÁN VIGILA LA ORGANIZACIÓN DEL SAFARÍ...

HMMMM! HABRÉ HECHO BIEN? NUNCA VI UNA PREPARACIÓN TAL PARA UNA CACERÍA!

SEDAS estampadas



en una PRIMAVERA de PRECIOS PROVECHOSOS llegan por las 3 avenidas y...





CREP DE SEDA EN UNA SELECTA VARIEDAD DE ESTAMPADOS. ANCHO 0.90 — $ 27 90

ANTRACITA SEDA DE VESTIR EN DISEÑOS CLASICOS. ANCHO 0.90 — $ 32 50

FOULARD SEDA IMPRIME, EN DESTACADA COMBINACION DE COLORES. ANCHO 0.90 — $ 32 90

SOURAH. LA SEDA IMPUESTA POR LA MODA EN HERMOSOS DISEÑOS. ANCHO 0.90 — $ 34 50

SEDAS ESTAMPADAS "POLYESTER", UNA CREACION EXCLUSIVA DE LA SECCION TEJIDOS. ANCHO 0.90 — $ 39 50

RUSTIC DE SEDA ESTAMPADA, NOVEDOSA FANTASIA INARRUGABLE. ANCHO 0.90 — $ 39 50

Clientes del Interior: Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 esq. M. Sosa TEL. 20 09 61

SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - TEL. 40 41 11

SUC. CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi esq. Rio Branco TEL. 9 40 59

SUC. UNION: Av. 8 de Octubre 3790 al 94 - TEL. 5 40 35

SOLER LE DA CREDITO EN 10 Y 20 MESES DE PLAZO A SU ELECCION PARA PAGAR FACILMENTE SUS COMPRAS!

SEDA GLACE ESTAMPADA, TEJIDO DE GRAN SUAVIDAD. ANCHO 0.90 — $ 58 50

PAPILLON ESTAMPADO, REGIA SEDA PARA VESTIDOS DE REUNION. ANCHO 0.90 — $ 78 00

JERSEY "POREX" ESTAMPADO, LA REVELACION PARA LA PRESENTE ESTACION. ANCHO 0.90 — $ 78 50

SEDA NATURAL, AMERICANA EN ORIGINALES DISEÑOS RECIEN RECIBIDOS. ANCHO 1.15 — $ 85 00